



# TRES CRISIS SUPERPUESTAS EN MEDIO ORIENTE

**PAULO BOTTA**  
INVESTIGADOR ASOCIADO CEIUC  
UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

**Centro UC**  
Estudios Internacionales  
CEIUC

## Tres crisis superpuestas en Medio Oriente

Paulo Botta<sup>1</sup>

### Introducción

Los altos grados de inestabilidad y conflictividad existentes en la región de Medio Oriente son noticia de manera diaria. Difícilmente pase una semana sin que escuchemos hablar de los conflictos, las tensiones, la difícil situación en alguno de los países de aquella región. Es por ello que legítimamente podemos preguntarnos cuales son las causas de tales niveles de inestabilidad y si es posible, desde el punto de vista académico, generar un marco analítico que nos permita entender las principales tendencias regionales.

Desde nuestro punto de vista, lo que sucede en Medio Oriente se debe a tres niveles distintos de conflictos, que se dan de manera paralela y que se retroalimentan de manera mutua: conflictos domésticos o internos, conflictos en el orden regional y conflictos globales que impactan en la región.

Si bien es posible identificar a lo largo de las últimas décadas momentos en los cuales se han dado conflictos en alguno de esos tres niveles, nunca se dieron en los tres niveles al mismo tiempo, y eso explicaría, la situación de la región en la actualidad.

### Crisis domésticas o internas

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que no existe estado en la región de Medio Oriente que no esté atravesando por una crisis económica, o social o política. Ya sea que hablemos de problemas puntuales a las más graves manifestaciones de los mismos.

Encontramos países en medio de guerras civiles o guerras civiles internacionalizadas como son los casos de **Siria, Libia o Yemen**, con más de una década de duración, miles de muertos, millones de desplazados internos y externos, así como destrucción significativa de la infraestructura productiva, ingreso de tropas extranjeras, procesos de paz trunco y pérdida del monopolio del control territorial por parte de los gobiernos centrales.

También hay estados con problemas de gobernabilidad, como es el caso del **Líbano**, con más de siete meses sin contar con un Presidente, o **Israel**, cuyos ciudadanos han tenido que asistir casi media docena de veces a elecciones debido a la imposibilidad de conformar gobierno derivado de la fragmentación de las fuerzas políticas, o **Irán**, donde las

---

<sup>1</sup> Doctor por la Universidad Complutense de Madrid y Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad Católica de Córdoba. Además, diplomado en Estudios Avanzados por la Universidad Complutense de Madrid y diplomado en Lengua Árabe por el Centro Educativo de Lengua Árabe para extranjeros del Ministerio de Educación Superior de la República Árabe de Egipto. Es Investigador principal de la carrera de docente investigador científico de la Universidad de la Defensa Nacional, Investigador Senior (no residente) del Institute for Global Studies (Roma, Italia).

manifestaciones antigubernamentales han derivado en detenidos, condenas a muerte y una apatía electoral (alrededor del 40% del electorado participó de las elecciones parlamentarias de 2020 y de las presidenciales de 2021) que ha derivado en una clara oposición al gobierno. Kuwait o Irak, por su parte, también atraviesan por períodos de inestabilidad política a partir de sus sistemas parlamentarios. **Kuwait** acaba de celebrar su séptima elección general de la última década, donde la tensión existente desde el establecimiento del sistema parlamentario entre un parlamento electivo y un gabinete de ministros nombrado por el soberano del país nunca se ha resuelto en términos de estabilidad y gobernabilidad.

**Irak** continua en busca de un gobierno federal que pueda lograr un equilibrio entre las diferentes comunidades y la injerencia externa, y que tal equilibrio se mantenga en el tiempo y pueda dar solución a las demandas de la población.

Las últimas elecciones presidenciales en la **Autoridad Nacional Palestina** tuvieron lugar en 2005 y las últimas parlamentarias en 2006. Desde hace más de una década, tan solo han tenido lugar elecciones de organismos locales.

Otros estados, como **Egipto**, están pasando por graves crisis económicas derivadas tanto de las presiones inflacionarias globales que han afectado la seguridad alimentaria del país, como de problemas derivados de la gestión de los recursos así tensiones por la falta de apertura del sistema político. **Turquía**, por su parte, atraviesa una dura crisis económica, manifestada en altos índices de inflación y devaluación de la Lira turca, con un impacto directo en la calidad de vida de los ciudadanos.

Vemos, en definitiva, tensiones crecientes entre las demandas de la población por la mejoría de las condiciones económicas, y limitaciones estructurales en los sistemas económicos y políticos de la región. Una verdadera brecha que, aunque con causas específicas, atraviesa a todos los países de la región convirtiéndose en el caldo de cultivo de ulteriores problemas.

La creciente distancia entre las demandas sociales y la rigidez de los sistemas políticos es un problema transversal y la fuente de muchos otros problemas en la región.

### **Crisis del orden regional**

De manera paralela a los problemas domésticos, vemos en Medio Oriente un reordenamiento del sistema regional como no se veía desde hacía décadas.

Asistimos a varios procesos entre los cuales podemos señalar:

Los estados más relevantes de la región durante la época de la Guerra Fría y la post Guerra Fría, como Arabia Saudita (conceptualizado en esos momentos como productor y exportador de petróleo), Türkiye (socio de la OTAN aunque con diferencias desde el conflicto de Chipre), Israel (principal aliado de los Estados Unidos en la región desde los años 60 del siglo pasado), Egipto (garante de la estabilidad regional y gran beneficiario de ayuda norteamericana desde los Acuerdos de Camp David), están reorientando sus políticas exteriores en un mundo que ha dejado atrás el “momento unipolar” y donde esos estados buscan maximizar sus intereses aún a expensas de los roles asignados por la potencia dominante de antaño.

Una segunda tendencia, es la creciente relevancia de los estados no árabes de Medio Oriente: Israel, Turquía e Irán que pugnan por convertirse en actores ordenadores regionales a expensas de los actores tradicionales de la región, particularmente los estados árabes.

En este sentido, incluso podríamos considerar a los Acuerdos de Abraham, como la aceptación plena del Estado de Israel como actor regional, donde su inclusión en el área de responsabilidad del CENTCOM tampoco dio lugar a manifestaciones de oposición.

Este reacomodamiento de los vínculos regionales está teniendo un impacto profundo en el orden regional, donde la separación entre Israel y los Estados Árabes ya no encuentra puentes como Egipto, la Autoridad Nacional Palestina, Jordania, sino que se manifiestan acuerdos con Líbano (por la delimitación de la frontera marítima), Emiratos Árabes Unidos, Bahréin, Marruecos y vínculos no totalmente oficiales con actores como Omán o Arabia Saudita.

Otra de las tendencias identificables es el aumento de la relevancia de los estados árabes del golfo, particularmente Qatar y Emiratos Árabes Unidos, por sobre los estados árabes que a lo largo del siglo XX tuvieron la voluntad de convertirse en actores centrales de la región como Egipto, Siria o Irak. Los estados de las capitales imperiales: Damasco de los Omeyyas, Bagdad de los Abasíes y El Cairo de los Fatimíes.

Qatar y Emiratos Árabes Unidos, con poco más de medio siglo de vida independiente, se han convertido en actores globales, con profundos vínculos con las grandes potencias, organizadores de eventos globales, con sistemas de defensa modernos, con vocación de presencia regional.

Así, asistimos a una ruptura del sistema regional de la guerra fría y posguerra fría, donde, podríamos agregar que Irán ya no es un actor fácilmente aislable, sino que ha aumentado su capacidad de acción regional a través de vínculos con fuerzas subnacionales en varios

países de la región abandonando su posición de paria regional que se le había asignado luego de la revolución de 1979.

Las potencias regionales, en definitiva, pugnan por lograr más espacio de poder, reorganizando sus vínculos en la región y a nivel extra regional. El mapa conceptual de los períodos anteriores ya no nos es de utilidad y debemos actualizarlo.

Esos movimientos, por supuesto, generan tensiones, nuevos ámbitos de cooperación y competencia y también áreas de conflicto. Es este segundo nivel de conflictividad que, sumado al de las crisis internas o domésticas, se da en a región de manera paralela.

### **Impacto de la competencia global entre grandes potencias en Medio Oriente**

Finalmente, podemos señalar que existe un tercer nivel de tensión en Medio Oriente que se deriva del impacto de la competencia entre grandes potencias a nivel global.

Estados Unidos de América, aun cuando mantiene una situación de preeminencia y presencia regional innegable: bases y capacidad de proyección militares, ventas de armamento, influencia diplomática y cultural, debe coexistir con nuevos actores, particularmente la República Popular de China y en menor medida, al menos hasta el inicio de la guerra de Ucrania, de la Federación de Rusia.

China ya no es solo el principal socio comercial de casi todos los países de la región, sino que ha aumentado su presencia a partir de su participación de proyectos de infraestructura e inversión extranjera en diversos sectores de la economía.

Esta creciente participación china ha sido acompañada por una política exterior poco confrontativa donde ha logrado mantener relaciones mutuamente beneficiosas con actores tan diversos como Israel, la Autoridad Nacional Palestina, Türkiye, Irán, Emiratos Árabes Unidos o Arabia Saudita.

Esa política, orientada a maximizar los ámbitos de vinculación comercial y de inversiones, sin entrar en condicionamientos de otro tipo le ha permitido a China generar vínculos con los distintos estados sin intentar influir en la política interna.

De todas maneras, con el acuerdo de restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Irán y Arabia Saudita estamos asistiendo al inicio de una nueva etapa donde China ya no se limita a ser un mero cliente o una fuente de financiación para intentar convertirse en un ordenador de las relaciones regionales. Aunque es temprano para afirmar si esta tendencia podrá afirmarse, lo que si podemos señalar es que marca una voluntad que se plasmará más temprano que tarde.

En este contexto de pérdida de exclusividad, los Estados Unidos de América intentarán mantener su situación de preeminencia y, como hemos visto en el caso de las presiones diplomáticas a Israel para que no asigne un contrato a una empresa china para la construcción de una planta de desalinización o a los Emiratos Árabes Unidos para que no avance con un proyecto de construcción de puerto por parte de China, las acciones en este sentido buscarán que las políticas exteriores de los países de Medio Oriente aseguren una posición favorable a Washington.

China, por su parte, aunque en la actualidad no se manifiesta una política tan asertiva, posiblemente evolucionará hacia ese sentido también en un futuro cercano y de esa competencia entre grandes potencias derramándose en Medio Oriente veremos emerger focos de tensión entre los actores regionales y entre los actores regionales y las potencias extra regionales.

Este tercer nivel de crisis que se superpone a las crisis locales y a la crisis del orden regional genera tres niveles que se retroalimentan mutuamente, agregando dosis de inestabilidad a Medio Oriente.

### **Conclusiones**

A partir de estas consideraciones, es posible entender las razones de la multiplicidad de conflictos y crisis superpuestas que vemos en Medio Oriente. Crisis que tienen razones diversas pero que como se influyen mutuamente solemos confundirlas y tratarlas como si fueran una unidad.

Lamentablemente, los reajustes estructurales que están teniendo lugar no indican que los mismos vayan a finalizar en el corto plazo o que podamos prever un próximo ciclo de estabilidad.

Para finalizar, quisiera señalar que el estudio de la realidad de Medio Oriente, desde nuestra región se encuentra ampliamente justificada ya que nos permite analizar las políticas de las potencias en Medio Oriente y así prever el comportamiento de esos estados en Iberoamérica.

También nos llama la atención acerca de la necesidad de diseñar políticas exteriores basadas en un análisis comprehensivo de Medio Oriente que no puede basarse en esquemas estrictamente bilaterales, considerando la relación con cada estado como su fuera un sistema de compartimentos estancos, sino que, por el contrario, es indispensable considerar enfoques y abordajes regionales.

En este sentido, es fundamental el papel que pueden desempeñar las universidades y centros de estudios como ámbitos naturales de análisis sobre temas regionales para generar propuestas a actores sociales (empresas) y gubernamentales.

**Nota:** Esta publicación se enmarca en la ejecución del fondo de movilidad de investigadores extranjeros de la Vicerrectoría de Investigación de la Pontificia Universidad Católica de Chile. El contenido tratado deriva de la visita realizada por el investigador durante el mes de octubre del año 2022 a la Pontificia Universidad Católica de Chile.